
ADVERTENCIA DEL EDITOR.

La persona encargada de formar los índices que comprende este volúmen, destinado á servir de complemento y fin á los setenta tomos de que consta la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, no existe ya. Arrebatóle la muerte en lo mejor de su juventud, y cuando mayores frutos podian esperarse de su constante amor al estudio, de su vária erudicion y de su infatigable laboriosidad. Sirva este triste recuerdo como testimonio del sincero afecto que en vida le profesamos, y de la estimacion y gratitud que debemos á su memoria.

Dejó al morir terminados sus trabajos, y sólo comenzada una parte de la impresion; pero es de creer que en el trascurso de ésta hubiera subsanado algunas irregularidades y defectos de que, si no bajo el aspecto sintético del plan, quizá adolecieran aquéllos en la parte de ejecucion y de pormenores. Habiendo, sin embargo, procedido en todo de acuerdo con el que juzga necesaria esta ADVERTENCIA, bueno será apuntar las razones que se han tenido presentes para dividir y coordinar estos índices por el sistema que expondremos á nuestros lectores.

No se ha tratado de formar un catálogo general bibliográfico y razonado de las obras completas ó escogidas que comprende la BIBLIOTECA, ni un *index rerum* á modo de los que acompañaban en otro tiempo á los libros especialmente históricos; empeño que, sobre interminable, hubiera sido del todo inútil á nuestro propósito. La ímproba tarea que, entre otros muchos, acometieron el Cardenal Hugo, Juan de Segovia, Juan de Zamora, y posteriormente con mayor éxito Dutripon, redactando las *concordancias* de la Biblia, todavía era ménos conducente al objeto que nos proponiamos, que es únicamente ofrecer á nuestros lectores un medio auxiliar, una guía para hallar fácilmente entre la multitud de obras y composiciones que se incluyen en la BIBLIOTECA las de un autor ó asunto determinado. Generalizando así el concepto, se concreta hasta donde es posible la investigacion; el caso particular da la clave del sistema, y hasta el método con que ha de procederse para llevarlo á debido efecto.

Las obras contenidas en los setenta tomos de que se compone nuestra coleccion, literariamente considerados, ya sean tratados extensos, ya composiciones sueltas y de exiguas dimensiones, pueden clasificarse por el género, idéntico ó análogo, á que pertenezcan; por sus títulos; á falta de éstos, especialmente las poesías ligeras, por el primer verso en que están escritas, y como resúmen y complemento, por sus autores respectivos, no colocados sucesivamente segun el tiempo en que florecieron, lo cual sería preferible tratándose de una obra literaria, sino dispuestos por orden alfabético, de manera que dentro de cada artículo

se hallen fácilmente, por medio de las remisiones á los tomos y páginas correspondientes, todos y cada uno de los escritos que bajo el nombre de un mismo autor figuran en la BIBLIOTECA, quedando así restablecida la unidad del conjunto, que no ha podido respetarse sino cuando se han agrupado en uno ó varios tomos las producciones de un solo escritor.

Reduciendo, pues, á la práctica estas analogías y diferencias, se han formado cuatro índices, que se distinguen con los siguientes títulos:

- 1.º Índice de géneros.
- 2.º Índice de títulos y referencias.
- 3.º Índice de los versos iniciales de las composiciones que carecen de títulos.
- 4.º Índice de autores.

De cada uno de ellos hablaremos en particular, para que se comprendan y utilicen más fácilmente.

ÍNDICE DE GÉNEROS.

En éste figuran agrupados los diversos géneros de composiciones, ya en prosa, ya en verso, reconocidos por los críticos, respondiendo á la necesidad del que quiera estudiar los modelos que existen en esta gran coleccion de un género determinado, como por ejemplo: *cartas familiares, historias particulares, novelas, romances, sonetos, madrigales*, etc. Este índice es el más breve, puesto que le hemos reducido á indicar, dentro de cada género, el nombre de los autores de quienes existen obras ó composiciones de aquella índole, con remision, como en los otros, al tomo y páginas en que se encuentren. Los géneros van subdivididos en subgéneros, como, por ejemplo, la novela en: *caballescica, pastoril, picaresca*, etc.; los romances, en: *históricos, caballescicos, moriscos, vulgares y varios*, grupos los más esenciales y característicos. La historia, segun sus divisiones.

No es tan fácil esta clasificacion como aparece á primera vista. Aun sin pretender nosotros establecer divisiones y subdivisiones racionales y filosóficas, hemos tropezado con obstáculos de vária índole. Al clasificar, por ejemplo, en el género *epistolar* las cartas todas que han visto la luz en esta BIBLIOTECA, nada más difícil que determinar su índole y agruparlas por clases ó secciones, segun sus asuntos. Nos hemos atenido, pues, á lo establecido sobre el particular por el erudito colector del *Epistolario*, haciendo las dos clasificaciones que indica.

ÍNDICE DE TÍTULOS Y REFERENCIAS.

Este índice comprende los nombres con que el autor ó colector han querido designar una obra ó composicion dada.

Sin que hayamos intentado descender á un estudio analítico de la índole y caracteres de cada una de éstas, hemos juzgado como más fácil y práctico atenernos al título que lleva cada composicion. Estos son de varios géneros: unos, de invencion de los mismos autores, como: *La Profecía del Tajo, Las Fortunas de Diana*, y los títulos de obras dramáticas y de otras cuya integridad hay que respetar, como: *El Ingenioso Hidalgo, Viaje al Parnaso*, etc. Otros hay que podrian considerarse como meramente calificativos, compendiándose en ellos el asunto ó materia de que en la composicion se trata, como, por ejemplo: *A la Ascension, A la Magdalena*, etc. Estos pueden ser sencillos ó compendiosos como los citados, ó de mayor latitud y complicacion, como por ejemplo: *Al glorioso Patriarca José, Al milagro que hizo Jesus en las bodas de Caná; ó bien aun más latos, como: Jura el Cid vengar la afrenta hecha á sus hijas, y parte á pedir justicia al Rey contra sus yernos; Otra vez pide en vano Bernardo la libertad de su padre*, etc.

En los primeros casos, ó sea en el de los títulos sencillos y abreviados, no hay dificultad alguna, pues como por sí mismo está indicado, las palabras que han de encabezar dichos artículos en el índice son las de *Ascension, Magdalena*, etc. No así en el segundo caso, ó sea de títulos complicados y que comienzan como los que arriba se expresan, y otros muchos que podriamos citar, porque claro es que dichos títulos (prescindiendo, como es consiguiente, de los artículos, preposiciones, etc.) de *Glorioso..... Milagro..... Jura el Cid.....*, etc., no pueden servir de guía al lector que busca una materia determinada, como, sin salir de estos casos, sucederia al que intentase buscar poesías en alabanza de *San José*, del *Milagro de Caná*, ó de este particular incidente de la vida del héroe castellano, porque salta á la vista que el calificativo de *glorioso* podria hallarse sustituido por otro equivalente, como *Bienaventurado*, etc., y el milagro de las bodas de Caná pudiera estar calificado de *admirable prodigio*, y el romance del Cid comenzar, en vez de *Jura el Cid, El Cid jura*. Razones por las cuales hemos de desentendernos de seguir en tales casos á la letra dichos títulos, buscando en ellos lo que más les caracterice y determine. En los tres ejemplos citados, y en todos los demas, existe un término ineludible, por decirlo así, una palabra fatal, que no puede suprimirse. Estas palabras son sin duda alguna: *José (San), Bodas de Caná (milagro de las)*, y *Cid*. Por este sistema, el más racional y sencillo que hemos encontrado, las composiciones dirigidas á un mismo asunto, á un mismo personaje, etc., figuran reunidas bajo un epígrafe comun; verdadera utilidad de este índice, en nuestro modo de sentir.

En los romances, por ejemplo, donde abundan con frecuencia los títulos algo complicados, que expresan las circunstancias ó hechos que se narran en la composicion, siguiendo este plan, y tomando al héroe de ellos como asunto principal, se verán reunidos todos los romances relativos á un mismo asunto, como los del Cid, que figuran por el nombre de éste, etcétera, etc.

Conforme con dicho plan, y siguiéndole hasta sus últimas consecuencias, hemos creido que las colecciones epistolares debian figurar en el índice por la persona á quien la carta va dirigida, porque rara vez expresa otra cosa el título que las encabeza, que no determina el contenido de aquélla, por referirse las más de las veces á asuntos varios, sobre todo en las cartas familiares.

La gran riqueza biográfica y bibliográfica diseminada en los tomos de la BIBLIOTECA, ó sea la que ilustra la vida y obras de los escritores que la forman, está tambien, siguiendo nuestro plan, al inmediato alcance del lector. El que busque cuanto se diga para ilustrar la vida ó las obras de Quevedo, por ejemplo, halla en el índice una serie de artículos que le dicen: *Quevedo.—Nacimiento de..... Partida de bautismo de..... Estudios de.....*, etc.

Bien comprendemos que podria tacharse este sistema de heterogéneo; pero su utilidad práctica, que resalta á primera vista, nos ha decidido á aceptarle sin vacilacion.

ÍNDICE DEL PRIMER VERSO DE LAS COMPOSICIONES SIN TÍTULO.

Multitud de composiciones métricas hallará el lector repasando los tomos que contienen poesías, las cuales carecen de títulos que determinen el asunto ó materia sobre que se han escrito. No era fácil que supliésemos nosotros esta omision del autor ó colector, muchas veces más intencionada que casual; porque ¿cómo determinar este punto, tratándose á veces de verdades y sentencias morales y filosóficas, abstractas de suyo y de difícil calificacion?

El lector que busque una de estas composiciones, que de antemano conocerá algo, en el mero hecho de buscarlas, las encontrará citadas por su primer verso, único modo de que consten de alguna manera, y medio seguro de dar con ellas.

Ademas, para el que ignore el nombre del autor, van estas poesías sin título citadas por el primer verso en el presente índice.

ÍNDICE DE AUTORES.

Inútil es encarecer la inmensa utilidad de esta parte del ÍNDICE GENERAL, dada la inmensa variedad de autores que comprende la BIBLIOTECA, y lo diseminadas que están sus respectivas obras.

Al llegar á cada autor se citan todas sus obras, de cualquier género que sean. Así, en el artículo *Vega Carpio* se hallan reunidas las obras suyas que comprenden los cuatro tomos de las dramáticas, el de las no dramáticas, el de poetas líricos de los siglos XVII y XVIII, el de Romancero general, y el de Romancero y Cancionero sagrados. Y lo mismo podíamos decir con respecto á otros autores.

El nombre del autor se cita por su primer apellido, y en los seudónimos, títulos nobiliarios, etc., casi siempre se remite al nombre verdadero.

Cuando hay duda acerca del autor á que pertenece una composicion, se pone el del que se supone serlo, pero añadiendo un signo de interrogacion entre paréntesis.

No sólo van citados los autores que como tales se ha creído conveniente comprender en la obra, sino tambien los más oportunos de sus ilustradores, comentadores, biógrafos, críticos, pero señalados éstos por un asterisco.

El tomo va citado en el centro de la columna; luégo el título de la composicion, ó su primer verso, si no tiene título; en seguida, el género á que pertenece, y por fin, la página.

OBSERVACIONES GENERALES.

El número romano indica el tomo, y el arábigo la página.

El número romano en caracteres más pequeños que los que indican el número del tomo, significa la página de los preliminares de dicho tomo.

El número romano, ó arábigo, dentro de un paréntesis, y despues de la composicion, indica el número que hay de éstas comprendidas bajo un mismo título. Si el paréntesis va despues del número correspondiente á la página, significa el número que corresponde á dicha composicion en el curso de las que comprende el tomo.

En las cartas y otros documentos de carácter histórico se ha procurado poner su fecha.

Habiéndose hecho dos ediciones de las obras de Cervántes, hemos puesto primero la paginacion de la moderna, que es la adquirida por mayor número de suscritores, y en seguida la cita correspondiente al tomo de la primera edicion, y al lado de ella un paréntesis que dice (Edic. de 1846).

Por fin, como son várias las personas que poseen los tomos de la BIBLIOTECA, encuadernados, no por el órden en que fueron publicándose, sino agrupados los de un mismo autor, ponemos á continuacion una lista en que á primera vista se hallará la correspondencia entre ambos arreglos.

atravesando desde allí el territorio de Nicaragua con objeto de embarcarse en San Juan, de cuyo puerto zarpó hácia la Habana, Inglaterra, Francia, y por Marsella arribó á Barcelona al finalizar el año 43.

Los límites que señalé á esta biografía impiden incluir las notas de viaje que dia por dia sentaba mi padre; cedo, no obstante, al deseo de consignar ahora y en casos análogos algunas de sus observaciones, entre las muchas que leí y leo con deleite, referentes á costumbres, comercio, política, etc.

En las tierras yermas de Iquique, inmediato á las famosas ruinas de Huantepec, donde las cosas más necesarias para vivir se vendian á precios fabulosos, dice: que «el año 39, despues de un eclipse, se cubrieron las playas de peces de todos tamaños y clases, siendo tan considerable su abundancia, que no obstante los brazos dedicados á enterrarlos, expuso el país á una epidemia.»

Al tocar en Arica embarcóse clandestinamente el general Castilla, perseguido á la sazón, y refiere del carácter y valor de aquel Presidente cosas dignas de un grande hombre.

Pasado Monte Cristi, durante algunas horas de calma, llamó la atencion del capitán «acerca de un círculo, cuyo centro parecia formado por el leve movimiento de las aguas. Sondeado aquel sitio, resultó ser un bajo de centenares de piés. No fué posible fijar su latitud y longitud, porque no habiamos tomado altura hacia dos dias, ni teniamos más que un mal reloj. Las calculamos, sin embargo, con alguna aproximacion, en 4°, 15' latitud N., y 87°, 30' longitud O. del meridiano de París.»

Más adelante consigna que Realejo no es uno de los mejores puertos de América, segun escribe el geógrafo Balbi, puesto que sólo pudo atracar en lancha; y aún así, encalló tres veces. Añade, que en la plaza de aquella pequeña ciudad halló formados en ala doce hombres, un sargentó y un cabo; los soldados estaban desnudos, y la gente de tropa vestia algo á manera de pantalon.

Antes de emprender el viaje á San Juan visitó Chinandega, y asistió á la feria de San Miguel, en el Estado de Salvador. Embarcóse al efecto con veinticinco personas en Nacacolo, á bordo de un *bongo*, hecho de tronco de árbol, y pasó toda clase de vicisitudes con indígenas medio salvajes, pero no los múltiples trabajos que luégo sufrió en el lago Nicaragua y rio San Juan, cuyos habitantes le parecieron los más degradados que hasta entónces habia visto.

Terminada esta expedicion, breve, relativamente á la que emprendió años despues por aquel mismo Nuevo Mundo, puso en práctica su acariciado proyecto de publicar una BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, empresa que á principios de este siglo fracasó á manos del célebre impresor Sancha. Necesitaba para ello el concurso de hombre familiarizado con todos los ramos de nuestra literatura, y lo halló en un amigo de la infancia dispuesto á prestarle poderosa ayuda; ese amigo era el eminente literato, al par que crítico y filósofo, D. Buenaventura Carlos Aribau, socio del establecimiento tipográfico *La Publicidad*, fundado por entónces en Madrid, del que Rivadeneira fué nombrado director.

En dicha casa salió á luz el año 1846 el primer tomo de la BIBLIOTECA, que, en verdad, tuvo poca aceptacion. El tamaño del libro no gustó; la letra pareció diminuta en demasia, el precio de 40 reales, exorbitante, por más que hasta entónces no se habia dado, ni aún hoy se da por aquel dinero, igual cantidad de lectura, y la mayoría desconfió del éxito de la empresa por el mero hecho de ser la edicion estereotípica, cuyas ventajas, si bien notorias, originan gastos crecidísimos. El editor, no obstante, accedió á rehacer el primer tomo con caracteres un poco mayores, y prosiguió trabajando.

Al principiarse el tomo IX habia ya desembolsado treinta mil duros, y recaudado sólo una tercera parte. De continuar aumentando el déficit la publicacion de cada libro, pronto se habia de agotar el capital recogido en América, y ántes de tocar tal extremo volvió los ojos á la remota tierra donde por vez primera le sonrió la fortuna. Su antiguo amigo D. Nicolás

Gonzalez lo substituyó en la prosecucion de los negocios emprendidos, y lleno Rivadeneira de esperanzas, volvió á cruzar el Océano con el exclusivo objeto de difundir el conocimiento de la BIBLIOTECA, y acumular suscripciones que ayudáran á sufragar los inevitables gastos. Juntó para la expedicion el dinero que pudo, parte empleando su crédito, parte vendiendo ó cambiando toda clase de objetos y muebles por libros que pudieran tener salida en América, y á principios del año 1848 zarpó de Liverpool con rumbo á Buenos-Aires.

Desde esta ciudad emprendió la marcha á Chile por el mismo camino recorrido diez años ántes; pero como no hallo indicios de que en tan largo trayecto pudiera poner en práctica sus miras concernientes á la BIBLIOTECA, ni descubro más adelante la necesidad de ir por tierra de capital en capital, cuando para ello hubiera sido más cómodo embarcarse en distintos puntos del Pacífico, deduzco que la mision que se imponia, al parecer con un solo fin, tenía tambien por objeto el dar pasto á su innata pasion por viajar; que ni siquiera el interes basta en el hombre á postergar la natural inclinacion.

Del estado de ánimo de Rivadeneira y del empeño que tenía en llevar adelante su grande empresa editorial, dan fe los párrafos de una carta que ántes de llegar á Chile dirigió desde la cima de los Andes á un Señor Posadas, su amigo.

«No absorbió, dice en aquel escrito, poco rato la meditacion de mis proyectos tocante á la BIBLIOTECA. Por ella abandono mi patria, atravieso mares y continentes para presentarla, moza ya, á los países donde pienso hallar recursos para llevarla á feliz remate. ¿Cómo la recibirán? ¿Cooperarán á una empresa que, atendidos mis escasos recursos, es tan grande como los montes que me rodean? Sí, porque mi fe llega al fanatismo; y si la suerte fuera adversa, si á pesar del valor que me anima, tuviese que sucumbir, no podria sobrevivir á mi emprendida obra. No me anima el mezquino interes, y sí el honor de haber hecho algo útil en el mundo. ¿Es este motivo suficiente para pretender un éxito feliz? Así lo creo. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta ahora son fatales. Voy á recorrer todos los países donde se habla la lengua española, voy á referir á todo el mundo lo que han hecho Aribau, Gil y Zárate, Ochoa, Donoso Cortés; y mucho será que, conociéndose aquí mis esfuerzos y mi constancia, no llegue, á la vuelta de las fatigas que arrostraré, ni siquiera á concebir esperanzas que me impidan desmayar.....»

Así que llegó á la capital de Chile puso en juego su vigorosa iniciativa. Valido de la prensa, dió á conocer la importancia de la obra emprendida en España, los méritos y circunstancias de las personas que la apadrinaban con su saber, la necesidad de allegar recursos en todos los países donde se habla la lengua de Cervántes para asegurar el éxito de tan patriótica empresa. Por medio de antiguos conocidos y amigos alcanzaba poderosas recomendaciones dirigidas á personajes de todas las Repúblicas del continente americano, y recurria por fin á la venta de los libros que habia traído para suplir inevitables gastos, y acumular fondos con que realizar atrevidas y larguísimas expediciones.

Hallándose una tarde á la puerta de la pequeña librería que abrió en Santiago (sea éste pequeño paréntesis de la narracion), acercóse cierto caballero á hojear algunas obras, y preguntando qué concepto merecia una de ellas, contestó el dueño: «Ese libro es muy malo, no lo tome V.» Extrañó el comprador tan nueva manera de especular, y manifestándolo así, añadió el vendedor, que «á no haberle pedido parecer, habria dejado de darlo.»

Este breve diálogo fué principio de amistosa conversacion, de la cual resultó captarse Rivadeneira la amistad de aquel desconocido, cuyo nombre siento no tener presente, porque, andando el tiempo, le debió mi padre grandes atenciones.

Ultimados los preparativos que estimó convenientes al logro de sus deseos, emprendió un larguísimo viaje de año y medio al traves de las Américas, recogiendo numerosas firmas, que conservo, de personas de Chile, la República Argentina, Bolivia, el Perú, el Ecuador, Granada, Panamá, Costa-Rica, Honduras, Guatemala y Méjico, que accedian á suscribirse á la BIBLIOTECA. En cambio apénas he logrado reunir sino apuntes, harto incompletos, rela-

ÍNDICE

DE LOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA

POR EL ÓRDEN DE SU PUBLICACION.

- | | |
|---|--|
| I. Cervántes. | XXXVI. Curiosidades bibliográficas. |
| II. Moratin. | XXXVII. Escritores del siglo xvi.—2.º |
| III. Novelistas anteriores á Cervántes. | XXXVIII. Lope de Vega (no dramáticas). |
| IV. Elegías de varones de Indias. | XXXIX. Moreto. |
| V. Tirso de Molina. | XL. Libros de caballería. |
| VI. Fray Luis de Granada.—1.º | XLI. Lope de Vega (Comedias).—3.º |
| VII. Calderon.—1.º | XLII. Poemas líricos de los siglos xvi y xvii.—2.º |
| VIII. Fray Luis de Granada.—2.º | XLIII. Dramáticos contemporáneos de Lope.—1.º |
| IX. Calderon.—2.º | XLIV. La Gran conquista de Ultramar. |
| X. Romancero general.—1.º | XLV. Dramáticos contemporáneos de Lope.—2.º |
| XI. Fray Luis de Granada.—3.º | XLVI. Jovellanos.—1.º |
| XII. Calderon.—3.º | XLVII. Dramáticos posteriores á Lope.—1.º |
| XIII. Epistolario Español.—1.º | XLVIII. Quevedo.—2.º |
| XIV. Calderon.—4.º | XLIX. Dramáticos posteriores á Lope.—2.º |
| XV. Padre Isla. | L. Jovellanos.—2.º |
| XVI. Romancero general.—2.º | LI. Escritores en prosa, anteriores al siglo xv. |
| XVII. Poemas Épicos.—1.º | LII. Lope de Vega (Comedias).—4.º |
| XXVIII. Novelistas posteriores á Cervántes.—1.º | LIII. Santa Teresa.—1.º |
| XIX. Quintana. | LIV. Rojas Zorrilla. |
| XX. Alarcon. | LV. Santa Teresa.—2.º |
| XXI. Historiadores de sucesos particulares.—1.º | LVI. Feijóo y Montenegro. |
| XXII. Historiadores primitivos de Indias.—1.º | LVII. Poetas castellanos, anteriores al siglo xv. |
| XXIII. Quevedo.—1.º | LVIII. Autos Sacramentales. |
| XXIV. Lope de Vega (Comedias).—1.º | LIX. Floridablanca. |
| XXV. Saavedra, Fajardo y Fernandez de Navarrete. | LX. P. Pedro de Rivadeneira. |
| XXVI. Historiadores primitivos de Indias.—2.º | LXI. Poetas líricos del siglo xviii.—1.º |
| XXVII. Escritores del siglo xvi.—1.º | LXII. Epistolario Español.—2.º |
| XXVIII. Historiadores de sucesos particulares.—2.º | LXIII. Poetas líricos del siglo xviii.—2.º |
| XXIX. Poemas Épicos.—2.º | LXIV. Toreno (Guerra y revolucion de España). |
| XXX. Padre Juan de Mariana.—1.º | LXV. Filósofos. |
| XXXI. Id. Id. Id. —2.º | LXVI. Crónicas de los Reyes de Castilla.—1.º |
| XXXII. Poemas líricos de los siglos xvi y xvii.—1.º | LXVII. Poetas líricos del siglo xviii.—3.º |
| XXXIII. Novelistas posteriores á Cervántes.—2.º | LXVIII. Crónicas de los Reyes de Castilla.—2.º |
| XXXIV. Lope de Vega (Comedias).—2.º | LXIX. Quevedo (Poesías).—3.º |
| XXXV. Romancero y cancionero sagrados. | LXX. Crónicas de los Reyes de Castilla.—3.º |